

# **SURGIMIENTO, APOGEO Y EXTINCIÓN DEL PREMIO Y COLECCIÓN “LETRA ERECTA” DE LA EDITORIAL ALFADIL<sup>1</sup>**

**Yady Campo Ramírez**  
**Universidad de Los Andes, Táchira**  
[yadycamp@gmail.com](mailto:yadycamp@gmail.com)

Recibido: 16-02-2018

Aceptado: 20-03-2018

## **RESUMEN**

Partiendo de que Alzuru (2010), Díaz Orozco (2003) y Monasterios (2010) coinciden en que la crítica literaria venezolana se ha caracterizado por “por resguardar los preceptos morales y las buenas conductas” ante los textos de corte erótico, en este trabajo se hace una aproximación al surgimiento, apogeo y extinción del Premio y Colección “Letra Erecta” (Alfadil), enmarcados en el contexto histórico-literario de principios del siglo XXI y que representaron una importante muestra de la vigencia de este género en la producción narrativa nacional. Para lograrlo, se hace un acercamiento a la literatura erótica en Venezuela; la editorial Alfadil; las bases, jurados y ganadores del Premio; y, finalmente, las obras publicadas en la Colección, por cuanto reúne a escritores de la talla de Denzil Romero (*La esposa del Dr. Thorne*, 2004), Israel Centeno (*La casa del dragón*, 2004) y Ana Teresa Torres (*La favorita del señor*, 2004). Finalmente, se hace un llamado a la crítica especializada para que

<sup>1</sup> Este artículo es producto del capítulo III del trabajo de grado *Lo erótico y lo pornográfico en dos novelas de la Colección Letra Erecta*, defendida en el año 2014 como requisito para optar al grado de Magíster Scientiae, con la tutoría del profesor Camilo Ernesto Mora Vizcaya.

tome en cuenta a este género por cuanto continúa –y continuará– vigente en las letras venezolanas.

**Palabras clave:** erotismo, pornografía, premio y colección Letra Erecta.

## **EMERGENCE, APOGEE AND EXTINCTION OF THE “LETRA ERECTA” PRIZE AND COLLECTION OF ALFADIL PUBLISHING HOUSE**

### **ABSTRACT**

Considering that Alzuru (2010), Díaz Orozco (2003) and Monasterios (2010) agree that Venezuelan literary criticism has been characterized “for safeguarding moral precepts and good behavior” with regard to erotic texts, this paper approaches the emergence, apogee and extinction of the “Letra Erecta” Prize and Collection (Alfadil), which in the historical and literary context of the beginning of the 21st century, were an important sample of validity of this genre in the national narrative production. To achieve this, an approach is made to erotic literature in Venezuela, the Alfadil Publishing House, the bases, juries and winners of the Prize, and finally the works published in the Collection, since it brings together very important writers as Denzil Romero (*La esposa del Dr. Thorne*, 2004), Israel Centeno (*La casa del dragón*, 2004) and Ana Teresa Torres (*La favorita del señor*, 2004). Finally a call is made to specialized critics to take this genre into account since it continues and will continue to be in use in Venezuelan literature.

**Keywords:** eroticism, pornography, “Letra Erecta” Prize and Collection, Venezuelan literature.

# APPARITION, APOGÉE ET EXTINCTION DU PRIX ET DE LA COLLECTION «LETRA ERECTA» DE LA MAISON D'ÉDITION ALFADIL

## RÉSUMÉ

Étant donné que Alzuru (2010), Diaz Orozco (2003) et Monasterios (2010) sont d'accord que la critique littéraire du Venezuela a été caractérisée comme « sauvegardant les préceptes moraux et de bonne conduite » au regard des textes érotiques, dans cet article on s'approche à l'apparition, l'apogée et l'extinction du prix et de la collection « Letra Erecta » (Alfadil), lesquels, encadrés dans le contexte historique et littéraire du début du XXI<sup>e</sup> siècle, ont été une démonstration importante de la validité du genre dans la production narrative nationale. Pour y parvenir, une approche est faite de la littérature érotique au Venezuela, de la maison d'édition Alfadil, des bases, des jurys et des lauréats du Prix, et enfin des œuvres publiés de la collection, parce qu'elle rassemble des écrivains très importants comme Denzil Romero (*La mujer del Dr. Thorne*, 2004), Israel Centeno (*La casa del dragón*, 2004) et Ana Teresa Torres (*La favorita del señor*, 2004). Enfin, un appel est lancé aux critiques spécialisés pour qu'ils prennent en compte ce genre, qui est et sera toujours en vigueur dans les lettres vénézuéliennes.

**Mots-clés:** érotisme, pornographie, prix et collection «Letra Erecta», littérature vénézuélienne.

## **SURGIMIENTO, APOGEO Y EXTINCIÓN DEL PREMIO Y COLECCIÓN “LETRA ERECTA”**

### ***I. Preámbulo o breves apuntes de la literatura erótica en Venezuela***

El estado actual de la literatura erótica y de la literatura en general en Venezuela, no dista mucho del que vive la latinoamericana. De hecho, Nieves Montero (2007) considera que en este punto del planeta las desigualdades geográficas, la tendencia política y los contactos con editores importantes juegan un papel determinante en la producción y difusión de obras venezolanas.

Desde esa perspectiva, solo se reconocerán por la crítica aquellos escritores cuyas obras hayan podido llegar a editoriales epicéntricas como Monte Ávila, Alfa o Punto Cero y algunas instituciones como Fundación Empresas Polar, Fundación Bancaribe, Ediciones Ekaré y Fundación Editorial El perro y la rana, las cuales –como podrá inferirse– tienen algún tipo de vínculo con entes públicos y privados.

De este modo, toda pretensión de clasificar, unificar o determinar con precisión las obras que forman parte de la literatura nacional será un acto de exclusión, puesto que se ignorarán las obras y autores de la periferia que no han podido calar en el gusto del público por limitaciones de diversa índole.

Aunado a ello, la diversidad de temas, estilos, tendencias y propuestas impiden hablar de una producción homogénea. Al igual que el estado de la literatura latinoamericana, la venezolana atraviesa un momento en el cual es imposible etiquetarla. El propio Carlos Sandoval, intentando dar un panorama de la narrativa venezolana actual, anunció a través de las antologías *La variedad: el caos* (2000) y *De qué va el cuento* (2013), que es una tarea prácticamente imposible.

Violeta Rojo con *Mínima expresión. Una muestra de la minificción en Venezuela* (2009), Antonio López Ortega con *Las voces secretas* (2006) y Rubi Guerra con *21 del XXI* (2007) hicieron lo propio al mostrar las producciones de los autores venezolanos más destacados del momento, coincidiendo al final en que la literatura venezolana en la actualidad presenta tanta diversidad que es complejo tratar de encasillarla con un adjetivo.

La producción erótica no escapa de esa realidad; de hecho, ningún antologista ha recogido muestras significativas de autores inclinados por este género. Con todo y ello, dentro de los más reconocidos escritores de finales del siglo XX y principios del XXI se hallan historias que, aunque no se correspondan con la definición de novela erótica, albergan en sus páginas pasajes importantes sobre la sexualidad.

Asimismo, en el campo del cuento destaca Enza García Arreaza con su *ópera prima Cállate poco a poco* (2007), pues alberga en su entramado temático la trasgresión del cuerpo tanto desde el punto de vista físico: desfloración, acto sexual, violación; como desde lo figurado, donde su influencia es una constante en todos los relatos desplazando cualquier otra forma de interpretación que no incluya la incidencia de esta acción. Si bien el libro no se cataloga de erótico, pudiera considerársele como tal por cuanto las historias y el lenguaje apuntan a la sexualidad, proponiendo además de una forma de narrar audaz y trasgresora, una ruptura de la norma que se corresponde con el pornoerotismo planteado por Monasterios (2010).

Héctor Torres, por su parte, en su novela *La huella del bisonte* (2008) exploró un erotismo muy sutil al recrear la historia clandestina entre un adulto y una adolescente; sin embargo, no llegó a etiquetarse su obra de erótica por cuanto su centro no gira únicamente en torno a esa relación pedofílica. Semejante caso ocurre con *La otra isla* (2005) de Francisco Suniaga, quien dedica un impactante pasaje a una escena considerada por Monasterios (2010) “la mejor muestra de

pornoerotismo dentro de las letras venezolanas de los últimos años”. Mientras que Ana Teresa Torres en *La favorita del señor* (2000), Israel Centeno en *La casa del dragón* (2004) y por supuesto el clásico de Denzil Romero *La esposa del doctor Thorne* (1988) sí dieron un lugar importante al discurso erótico dentro de la narrativa venezolana.

Ahora bien, a pesar de este fugaz vuelo por la narrativa erótica venezolana, lo que pareciera predominar es la escasez de estudios sistemáticos que den cuenta del estado de la literatura erótica en el país, debido en parte a la censura de la que ha sido objeto el hecho literario que se atreve a contravenir los tabúes sociales. Los casos más relevantes de esta afirmación son la censura e indiferencia, impuestas a las obras de Garmendia y Monasterios, respectivamente.

Con “El inquieto Anacobero” (1974)<sup>2</sup>, Salvador Garmendia (1928-2001) recibió una reprimenda del gremio periodístico de la época por usar “malas palabras”. Uno de los argumentos que usaron los acusadores, relata Díaz Orozco (2003), para sacar de circulación al cuento de Garmendia, fue el uso de vocablos obscenos que inducían e incitaban a la lujuria y a la perversión. Prostitutas, proxenetas y burdeles conforman el relato y, en ese contexto, el escritor no hizo más que reproducir el lenguaje popular que se empleaba en esos lugares. Por fortuna, aclara la autora, “el caso no llegó a mayores y pronto pasó a formar parte de los anales del más refinado humorismo venezolano” (Díaz Orozco, 2003, p. 24).

Díaz Orozco (2003) expone, al respecto, que “Por muy aborrecibles que parezcan, los procesos operativos de la censura ofrecen cierta utilidad, pues dibujan, en apretada síntesis, la noción de un ideal ético de enormes consecuencias para la serie literaria” (p. 21); de allí se explica por qué la censura ha impedido el desarrollo de una tradición erótica en las letras y las artes venezolanas. A los textos de Garmendia se les aplicó, por tanto, juicios de valor que se alejaron de los criterios estético-literarios y se ciñeron a la “pacatería”, la cual

<sup>2</sup>Aunque Díaz Orozco (*Ob. Cit*) reseña que este cuento se publicó por primera vez en *El papel literario* del diario *El Nacional* el 11 de enero de 1976.

“paradójicamente, honró a Garmendia al obligarlo a compartir banquillo con Baudelaire, Nabokov, Flaubert y Miller” (Ob. Cit, p. 30)

Aunque los textos de *Monasterios* no fueron expuestos al escarnio público, la manera en que se han obviado de los estudios literarios demuestra el apego de la crítica especializada por resguardar los preceptos morales y las buenas conductas. Una posible explicación a ese veto podría radicar en que la censura está supeditada a prejuicios sociales y judiciales que obvian los valores estéticos de la obra.

Alzuru (2005) explica:

*Y aquellos que se erigen en censores de las obras que llaman pornográficas, condenando a los perversos, practican en realidad una venganza sádica contra aquello que no los deja insensibles. Las razones invocadas por estas personas e instituciones no son sino una doble moral para mantener su buena conciencia (p. 12).*

De ese modo, la exclusión de la que ha sido víctima la obra de *Monasterios* en las últimas décadas se debe probablemente a una doble moral así como a un apego a un gusto literario conservador. En otras palabras, a pesar de que en Venezuela sí se han dado muestras de literatura pornográfica y pornoerótica, su disfrute, legitimación y estudio sistemático se ha pospuesto indefinidamente.

De hecho, según Salazar (2001), por lo general en Venezuela se han confundido erotismo con pornografía a pesar de que el “erotismo tiene una relación indivisible con el sexo y que todo lo erótico está destinado a elevar esta relación.” (p. 158). En *Eróticos, erotómanos y otras especies* (1983), Lovera-De Sola afirma que Venezuela para mediados de la década de los ochenta, ya contaba con una vasta producción erótico-literaria, lo cual daba cuenta de “cómo el escritor

venezolano ha expresado a través de la palabra escrita nuestras vivencias colectivas en torno a los diversos matices de la sexualidad” (p. 7).

Para el mencionado autor, el erotismo es un elemento permanente de la vida social y corresponde a una necesidad profunda del cuerpo, por tanto, la literatura erótica será aquella cuyo tema, cuya preocupación, cuyo interés será explorar lo sexual: “ponerse frente a la vida erótica como centro.” (Lovera-De Sola, 1983, p. 9). Aclara que en 1983 nuestros autores venezolanos, representantes de la literatura de ese momento, “exhiben casi siempre a la sexualidad como una zona oscura en la cual encontramos a la mujer no solo insatisfecha, sino frustrada al no poder vivir su erotismo como una forma de comunicación o diálogo con el hombre” (*Ob. cit.*, p. 197).

De allí, según este autor, la presencia de un erotismo sin ternura ni preámbulos. Asimismo, ya para ese entonces se publicaban, en pocos ejemplares por cierto, textos o relatos que llegaban a considerarse obscenos como los de Rubén Monasterios en *El pájaro insaciable* (1989) o *Encanto de la mujer madura* (1992), lo que nos recuerda la presencia de la narrativa erótica dentro de nuestro país; a su vez, la tendencia a emplear los términos erotismo y pornografía como sinónimos, pues el mismo Monasterios (2010) reconoce que durante muchos años sus textos fueron considerados obscenos y, por tanto, de acuerdo a esa concepción simplista de muchos críticos: pornográficos, con toda una carga negativa implícita.

En la actualidad, y muy a pesar de que en otros lares se esté cultivando el género, al punto de producir extraordinarias ventas a nivel mundial, nos encontramos con un panorama en el cual no se hallan muestras representativas de la erótica venezolana, al menos no en términos de crítica literaria especializada. De hecho, de acuerdo a Díaz (2011) en su artículo sobre *Tres momentos de la (meta) crítica literaria en Venezuela*, ni Luis Barrera Linares, Gustavo Luis Carrera o Juan Liscano, reconocidos críticos de la literatura venezolana, han dedicado estudios a este género. En consecuencia, es

comprensible que hayan mermado las convocatorias a concursos de cuento o novela erótica en Venezuela desde que se extinguió en el 2005 el premio *Letra Erecta* convocado por Alfadil.

## **II. Alfadil: artífice de la Colección “Letra Erecta”**

Para poder reconocer el aporte de la Colección Letra Erecta para el necesario e inminente comienzo del estudio sistemático y especializado de la literatura erótica y pornográfica en Venezuela, apremia dedicar unas líneas a la editorial que hizo posible una revitalización del género, al menos en lo que falta de promoción y edición se refiere. Si bien es cierto, como se explicó anteriormente, que ya había un bagaje importante de obras que daban cuenta de la preeminencia del tema en las letras venezolanas, también lo es que crear un espacio para nuevas producciones era vital y este riesgo lo tomó Alfadil. Veámoslo detalladamente.

La editorial Alfadil tiene más de cincuenta años en el país. Surgió como iniciativa de su fundador Benito Milla Navarro (Alicante 1918-Barcelona 1987), un español inmigrante de la Guerra Civil, cuyo oficio de librero así como el de poeta le apasionaban. De acuerdo al portal del grupo Alfa, entre 1945 y 1949, Milla dirige el semanario *Ruta* y colabora en otros periódicos y revistas de los exiliados españoles en Francia. Fue secretario de la Juventud Libertaria de Cataluña y posteriormente parte de la generación que tuvo que exiliarse como consecuencia de la Guerra Civil. En 1949 abandona Francia rumbo a Buenos Aires, donde permanece hasta 1951.

A partir de 1951 y hasta 1967 reside en Montevideo, Uruguay, donde fue colaborador del semanario *Marcha* y del diario *Acción*. En este año se traslada a Caracas y funda a Monte Ávila Editores. En 1958 creó la Editorial Alfa y dirigió entre 1951 y 1968 tres revistas de literatura e ideas: *Cuadernos Internacionales*, *Deslinde* y *Temas*. En las publicaciones que él dirigió dio acogida tanto a autores argentinos y españoles como a representantes de la literatura mun-

dial. Albert Camus, Ernesto Sábato, Juan Goytisolo, Octavio Paz, Nicolás Sánchez-Albornoz, Mario Benedetti, Carlos Barral, Onetti, Martínez Moreno, entre otros, conforman su catálogo como editor.

Su hijo, Leonardo Milla (Marsella 1941-Caracas 2008) continuó con su legado y por supuesto con la editorial. Alfa Grupo Editorial (que incluye a Alfadil), es creado cuando ya tenía un gran bagaje como editor independiente en Uruguay y Argentina. Su línea editorial hace honor al legado que pesa sobre sus hombros, pero además se adecuaba al contexto histórico-literario que le tocó vivir por lo que edita títulos referidos al tema político como *Los ricos bobos* (1995) de Juan Carlos Zapata, *Dos izquierdas* (2005) y *El socialismo irreal* (2007) de Teodoro Petkoff, y *Del Viernes negro al Referendo revocatorio* (2006) de Margarita López Maya.

Ulises Milla, hijo de Leonardo y nieto de Benito, entregado a la pasión de los libros, continúa hoy esta estirpe de editores con la misma visión de su padre y su abuelo al fundar la Editorial Punto Cero, con éxitos en Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina y Uruguay. Aunque continúa publicando textos de corte político, en sus colecciones ha reunido a autores emergentes de la reciente literatura venezolana como Salvador Fleján (1966), Gabriel Payares (1982), Rodrigo Blanco Calderón (1981) y Camilo Pino (1970).

Respecto al surgimiento de Letra Erecta, dada la amplia trayectoria de la editorial y el enfoque que había tenido hasta entonces, suenan sumamente interesantes los argumentos usados por el presidente del Grupo Alfadil, Leonardo Milla, para crear la colección y el premio Letra Erecta (2003-2005), pues afirmó que “podría ser lúdico e interesante para el público lector; además, el tema resultaba lo suficientemente interesante para los creadores y daba la oportunidad para que un importante número de jóvenes mujeres escritoras participaran”. Milla afirmaba en ese entonces que la literatura que surgiría a partir de la convocatoria iba a ser un giro inevitable en la novelística venezolana.

En ese marco, se llegaron a publicar siete obras (entre ganadoras, finalistas y clásicos) en el siguiente orden: *La columna que dibujaste dentro de mí* (2003) de Vivian Jiménez, ganadora de la primera convocatoria; *Mi mano fue su intimidad* (2003) de Valentina Saab, finalista de la primera convocatoria; *La favorita del señor* (2004) de Ana Teresa Torres quien quedara finalista con esta obra en el Premio Internacional de Novela Erótica La Sonrisa Vertical (España, 1993); *La casa del dragón* (2004) de Israel Centeno, por considerarse una excelente muestra de este género y una voz consolidada dentro de las letras nacionales; *El sabor de su piel* (2004) de José Luis Muñoz, ganador de la segunda convocatoria; *La esposa del doctor Thorne* (2004) de Denzil Romero, quien recibiera en el año de 1989 el Premio La Sonrisa Vertical; y, por último, *La diosa es un pretexto* (2005) del peruano Jorge Gustavo Portella, ganadora de la tercera y última convocatoria.

### ***III. Premio Letra Erecta: bases reguladoras***

Antes de explicar cómo surge y cuáles son las bases reguladoras del premio, es menester traer a colación las afirmaciones de Nieves Montero (2007) quien considera que los concursos y más aún en la actualidad –tanto dentro como fuera de Venezuela– resultan una “especie de lotería en la que prelan valores extraliterarios” (s/n), donde los premios van desde una simple publicación en la web, hasta miles de dólares junto a un reconocimiento público casi inmediato; de allí tal vez su intensa proliferación en todo el mundo. Por lo tanto, reitera Nieves Montero, el escritor contemporáneo debe decidir “si quiere jugar o se dedica a trabajar” (Nieves Montero, 2007, s/n).

Asimismo, y dadas las limitadas condiciones que existen para publicar en el país, los concursos se convierten en una alternativa para una generación de narradores ávidos por mostrar sus historias. Nieves Montero (2007) aclara que

*Para un escritor, sobre todo uno joven, el concurso literario es una forma de validación, es alimento para su vocación, legitimación de sus escritos, posibilidades de publicación. Para un escritor joven en Venezuela, donde no existen prácticamente espacios en los periódicos para divulgar nueva narrativa, poesía o ensayo; donde aparte de esfuerzos como los de Jorge Gómez Jiménez en Letralia o Héctor Torres en Ficción Breve Venezolana lo que queda es el under-underground; ganar un concurso literario es abrirse paso (s/n).*

Además, explica que los incentivos no se limitan a la publicación y divulgación del texto ganador, sino que además se promueven estímulos que van desde dinero, pasajes aéreos, diplomas, medallas hasta noches en el hotel Aladdín (Caracas-Venezuela). El mejor ejemplo de ello, además de la Colección objeto de estudio, fue el I Concurso de Relatos Eróticos “Sexo para leer” llevado a cabo en el año 2006, promovido por la revista *Urbe Bikini*. Una vez emitido el veredicto, el ganador y los finalistas vieron cumplidas sus expectativas al pasar una o más noches en el Hotel Aladdín y publicados sus relatos en el libro *Sexo a 62 manos* (2007).

A pesar de que la tradición literaria en el campo de lo erótico/pornográfico en Venezuela, como se explicó anteriormente, ha sido marcada por la censura y la falta de un corpus crítico que dé cuenta de la diversidad y matices que giran en torno a este prolífico campo, no faltaron los concursos que estimularan a los creadores a mostrar sus obras. El extinto Letra Erecta a la mejor novela del año fue un fiel ejemplo de ello.

El Premio de Novela “Letra Erecta” de Alfadil se otorgaba a la mejor novela erótica inédita del año, en un llamado a concurso público en el cual podían participar todos los escritores sin importar la nacionalidad. Dado que el premio contemplaba la publicación de

la obra y un anticipo en efectivo sobre los derechos de autor, entre los países participantes, además de Venezuela, estuvieron España, Estados Unidos, Argentina e Italia.

Las obras fueron consideradas eróticas en la medida en que los elementos que las convirtieran en literatura incorporaran pasajes referidos a la sexualidad. Asimismo, aunque Alfadil Editores se comprometió a publicar las novelas ganadoras, no solo publicó a los ganadores del Premio, sino a finalistas como Valentina Saab Carbonel con su obra *Mi mano fue su intimidación* (2003) y novelas de alta factura como la reconocida y controversial *La esposa del Dr. Thorne* (2004)<sup>3</sup> de Denzil Romero (1938-1999), la cual se atreve a mostrar, según Monasterios (2010), a un Bolívar “humanamente erótico”, desmitificado, y a una Manuelita Saenz desinhibida, lésbica, mucho más humana que la de la historiografía oficial (p. 201).

Los aspirantes al Premio debían seguir las pautas de unas bases reguladoras establecidas por la Editorial si deseaban acceder al galardón. Las bases de dicha regulación eran:

1º El primer premio consistirá en la publicación de la obra dentro de la colección Letra Erecta de Alfadil Ediciones y un anticipo en efectivo sobre derechos de autor.

2º La obra finalista será considerada para su eventual publicación dentro de la colección Letra Erecta, de acuerdo a las condiciones contractuales para edición y representación normalmente establecidos por Alfadil Ediciones.

3º El jurado estará formado por un jurado calificado y Raúl Cazal (en calidad de Presidente).

4º Podrán participar en este premio todos los escritores de cualquier nacionalidad que presenten uno o más manuscritos, originales e inéditos, escritos en castellano, haciendo entrega de tres (03) copias impresas más un (01) archivo digital (disquete).

---

<sup>3</sup> Aunque su primera edición fue en la Colección La sonrisa vertical en 1988.

5° Será requisito fundamental que las obras sean presentadas bajo seudónimo. Los autores deben adjuntar con el original un sobre en cuyo exterior se señalará el seudónimo utilizado y el título de la obra. En el interior figurará el nombre completo y señas del autor, además de un curriculum vitae actualizado. Si el manuscrito resulta seleccionado, se abrirá el sobre y se revelará la identidad del autor. El autor aceptará hacer pública su identidad.

6° Las obras presentadas deberán ir acompañadas de una carta en la que el autor declare que la obra es inédita, que no ha sido presentada a otro premio o concurso del que aún no se haya producido el fallo y que los derechos de la obra no han sido cedidos anteriormente.

7° La extensión permitida para los originales será de 150 cuartillas (mínimo) a 300 cuartillas (máximo), presentados a doble espacio y por una sola cara.

8° El plazo de admisión de originales finaliza el ...<sup>4</sup>

9° La recepción de originales y copias se realizará en las ubicaciones según cada país (Venezuela, Colombia, Panamá y Uruguay).

10° El premio se fallará durante el mes de noviembre, simultáneamente a la publicación y aparición del libro.

11° El autor de la obra seleccionada como primer premio recibirá un anticipo a cuenta de los derechos de autor del 10 % del precio de venta al público de las ediciones de Alfadil Ediciones y de los porcentajes de derechos de autor que devenguen de coediciones o traducciones a otros idiomas. A aquellos concursantes que lo soliciten se les enviará una copia del contrato tipo de edición.

12° Alfadil Ediciones hace constar que no devolverá ningún ejemplar de los manuscritos presentados a concurso.

13° Alfadil Ediciones garantiza la más absoluta discreción en lo que concierne al contenido de las obras presentadas al premio.

---

<sup>4</sup> Generalmente en el mes de abril.

14° La participación en este premio implica la aceptación de todas sus bases.

15° El premio podrá ser declarado desierto<sup>5</sup>.

Los jurados que se conformaron para determinar las obras ganadoras de la primera convocatoria en el año 2003 fueron Raúl Casal, Atanasio Alegre, Blanca Elena Pantín, Walter Rodríguez y Javier Vidal, resultando ganadora la novela *La columna que dibujaste dentro de mí* (2003) de la cubana Vivian Jiménez. Al siguiente año, reunieron en ese selecto grupo a Ana María Kahan, Vivian Jiménez, Israel Centeno, Iván Niño y Raúl Casal y seleccionaron a *El sabor de su piel* (2004) del español José Luiz Muñoz. Finalmente, en la tercera y última edición del premio, quienes asumieron la responsabilidad de escoger la mejor novela del año fueron Karlinda Hernández, Elí Bravo, Mónica Montañés, María Ángeles Octavio y Raúl Casal, resultando ganadora la obra del peruano Jorge Gustavo Portella, *La diosa es un pretexto* (2005).

#### ***IV. Extinción del Premio y Colección***

Aunque la convocatoria al Premio y la Colección en sí mismos hayan representado un importante aporte a la literatura iberoamericana, al reunir obras de gran renombre internacional y jurados con una larga trayectoria artística, Alfadil debió dar por terminada esta etapa y concentrarse en publicar otros géneros. Extraoficialmente se ha manejado que la acogida del público, en términos de ventas, no fue la esperada.

Sea cual fuere las razones por las cuales no se convocó más al Premio ni se editaron más obras conocidas; es indudable que el paso de este galardón, así como las obras que componen la Colección por el ámbito literario nacional fue importante para reconocer que el tema erótico tiene preeminencia en todas las épocas, pero sobre todo en una tan convulsa como el siglo XXI en la que hay una hiper-

<sup>5</sup> Tomado de la revista electrónica *Análítica* [Consultado el 09/02/18 Disponible en <http://www.analitica.com/entretenimiento/ii-premio-letra-erecta-de-novela-erotica-alfadil-2004/>]

sexualidad inmersa en la publicidad, los medios y las redes sociales.

Por otra parte, y si bien “Letra Erecta” empleó como modelo al Premio y Colección “La sonrisa vertical” sin llegar a alcanzar sus niveles de difusión, trascendencia y sobre todo calidad, es justo reconocer que ubicó al país como un importante promotor de la literatura erótica. De esta suerte, se compiló una serie de novelas que visibilizaran de una manera mucho más organizada y sistémica un género que tiene muchos seguidores y que merece el mismo respeto que otros mejor valorados como la ciencia-ficción o la novela histórica. El meollo acá es convocar a la crítica literaria a dar un paso más allá y empezar a voltear la mirada a estas producciones. Es perentorio, pues, que las futuras investigaciones consideren estudiar con mucha más profundidad y sin prejuicios la narrativa erótico-pornográfica existente en el país a partir de lo que la Colección visibilizó y de todas las regadas por las regiones del interior del país que esperan una valorización mucho más franca, aguda y profunda.

## REFERENCIAS

- Alzuru, P. (2005). *La ilusión erótica*. Mérida: Universidad de Los Andes. Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres.
- Centeno, I. (2004). *La casa del dragón*. Caracas: Alfadil Grupo Editorial.
- Delgado, R.; Fernández-Feo, J.; Bastidas y otros. (2008). *Sexo a 62 manos*. 1ª Colección de relatos eróticos. Caracas: Urbe Bikini.
- Díaz, F. J. (2011). *Tres momentos de la (meta) crítica literaria en Venezuela*. En *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*. N° 19, enero-diciembre. pp.63-78.
- García Arreaza, E. (2007). *Cállate poco a poco*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Garmendia, S. (2004). *El inquieto Anacobero y otros relatos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Guerra, R. (2007). *21 del XXI*. Caracas: Ediciones B.
- López Ortega, A. (2006). *Las voces secretas*. Caracas: Alfaguara.
- Lovera-De Sola, R. (1983). *Eróticos, erotómanos y otras especies*. Caracas: Alfadil.
- Monasterios, R. (1989). *El pájaro insaciable*. Caracas: Alfadil.
- (1992). *Encanto de la mujer madura*. Caracas: Producciones Lithia Merlano C. A.
- (2010). *Lo erótico/Lo pornográfico. Ensayos sobre la sexualidad y el amor*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Muñoz, J. L. (2004). *El sabor de su piel*. Caracas: Alfadil Grupo Editorial.
- Rojo, V. (2009). *Mínima expresión. Una muestra de la minificción venezolana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Romero, D. (2004). *La esposa del Dr. Thorne*. Caracas: Alfadil Grupo Editorial.
- Saab, V. (2003). *Mi mano fue su intimidad*. Caracas: Alfadil Grupo Editorial.
- Sandoval, C. (2000). *La variedad: el caos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- (2013). *De qué va el cuento. Antología del relato venezolano 2000-2012*. Caracas: Alfaguara.
- Suniaga, F. (2005). *La otra isla*. Caracas: Oscar Todtmann Editores.
- Torres, A. T. (2004). *La favorita del señor*. Caracas: Alfadil Grupo Editorial.
- Torres, H. (2008). *La huella del bisonte*. Caracas: Grupo Editorial Norma.

## ***DE FUENTES ELECTRÓNICAS***

- Díaz Orozco, C. (1996). “El pornoerotismo de Rubén Monasterios”. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/32281/1/articulo17.pdf>
- (2003). Bondades y perversiones de la censura literaria en Venezuela. En *Investigaciones Literarias*. II Etapa. Caracas, Instituto de Investigaciones Literarias, UCV. N° 11. Volúmenes I y II. Segundo semestre, 2003, pp. 21-31. Disponible en [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_il/article/viewFile/5802/5593](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_il/article/viewFile/5802/5593)
- Nieves Montero, J. (2007). “Un comentario sobre la polémica del veredicto del Concurso de Autores Inéditos de Monte Ávila Editores, edición 2007 (Segunda parte: en Venezuela)”. Disponible en [http://cuestiondemetodo.blogspot.com/2007/08/un-comentario-sobre-la-polmica-del\\_05.html](http://cuestiondemetodo.blogspot.com/2007/08/un-comentario-sobre-la-polmica-del_05.html)